

Preterit

A.

1. Entró
2. Cerró
3. Se aseguró
4. Abrió
5. Sacó
6. Metió
7. Sacó
8. Abrió
9. Empezó

B.

1. Llovió toda la noche.
2. Trabajé por una hora antes de acostarme.
3. Alfonso XIII fue el abuelo de Juan Carlos I, el actual rey de España.
4. Steve taló el árbol en menos de dos horas.
5. El carnaval duró cinco días.

C.

1. Hacía dos horas que Ricardo...
2. leía los apuntes que...
3. tenía sobre las lecciones de química.
4. Se iba a examinar esa tarde.
5. A Ricardo no le gustaba nada la química, pero...
6. tenía que pasarla con buenas calificaciones.
7. Era un requisito para ingresar en la carrera de medicina, como....
8. exigía su padre, médico pediatra que...
9. ejercía en el Hospital infantil de la capital.

D.

1. Cuando me desperté esta mañana...
2. llovía. El cielo
3. estaba gris y nublado.
4. Hacía frío en el cuarto.
5. Me levanté...
6. encendí la lámpara
7. y me vestí para ir al trabajo.
8. Miré por la ventana.

9. Había carros en la calle.
10. No movían muy rápido por la lluvia. De repente
11. sonó el teléfono.
12. Una voz temblante me preguntó: “¿Está Carlos?”.

E.

1. Teníamos
2. Nos despertábamos
3. Debíamos
4. Estábamos
5. rezaba
6. escuchábamos
7. era

F.

1. sabía
2. comprendieron
3. creían
4. pensaba
5. comprendió
6. se dio
7. creía
8. sabía
9. me di
10. creyeron
11. pensó

G.

1. llegó
2. sabía
3. llegaba
4. me preocupé
5. pensaba
6. sabía
7. tenía
8. tomé
9. bajé
10. me sorprendí
11. había
12. se agolpaba
13. recordé

14. iba

15. era

H.

Eran las nueve de la noche, pero estaban casi abandonadas las calles de la ciudad. No había motivo para estar en esa parte de la ciudad después de que cerraban las tiendas y oficinas.

Pero Julio no era como los otros y esa noche decidió dar un paseo por el centro.

Primero, entró en un restaurante, que no estaba muy lejos de su trabajo, y pidió un batido de leche. Lo tomó y salió del restaurante. Respiró el aire fresco de la noche con mucha satisfacción.

Después de unos minutos, se dio cuenta de que alguien lo seguía. Apresuró el paso porque creía que era un ladrón.

Finalmente Julio decidió confrontar al perseguidor para averiguar lo que quería. Descubrió que era un joven de unos dieciocho años. Cuando éste lo alcanzó, Julio ya estaba preparado para defenderse.

El ladrón imaginado se le acercó. En la mano tenía un llavero. Se dirigió a Julio y le dijo con una voz amable:

“Señor, creo que Ud. ha dejado éste en la barra.”

Julio se sintió aliviado y se quedó tan atónito que casi no encontró las palabras adecuadas para agradecerle a joven.